

## LA MUERTE' TEMA RADICAL Y PERENNE EN LA EDUCACIÓN. HACIA UNA (R)EVOLUCIÓN EDUCATIVA

Encarni Pedrero García  
Universidad Pablo de Olavide  
epedgar@upo.es

Juan José Leiva Olivencia  
Universidad de Málaga  
juanleiva@uma.es

### Resumen

En la escuela, aparece el tema de la Educación para la Salud como un área transversal, pero hasta el momento no ha logrado integrar todas las temáticas relacionadas con la vida-muerte. En concreto, se sigue ignorando el tema de la finitud ya que aparentemente el currículo actual no puede articular establemente el tema de la muerte. Sin embargo, sería posible su integración de forma naturalizada, ya que observamos que el tema de la muerte atraviesa a todos los temas transversales sin ser en concreto una materia prescrita.

En nuestra experiencia, podemos confirmar que el tema de la muerte o la finitud se comporta como un tema espiral o radical a todos ellos, es en definitiva un tema perenne, que no se podría presentar como un área curricular más, pero tampoco encajaría exactamente con las características de los temas transversales ordinarios, vinculados a necesidades sociales expresas. Podría ser la hora de afrontar con normalidad, conocimiento y recursos el último tabú sustantivo. La Educación para la Muerte podría ser *uno* de los muchos asuntos *radicales y perennes* capaces de iniciar el camino hacia otra Nueva Educación, hacia otra (re)volución educativa, ésta vez centrada en la profundidad, ampliación, complejidad y elevación de la conciencia.

**Palabras clave:** Educación, didáctica, formación, enseñanza, muerte, conciencia.

---

**DEATH, RADICAL AND PERENNIAL THEME IN EDUCATION. TOWARDS AN EDUCATIVE (R)EVOLUTION**

**Abstract**

In school, the theme of Education for a Healthy life appears as a transversal area but to date it hasn't been possible to integrate all the themes related with life-death. In particular, the theme of dying is currently overlooked given that the current curriculum cannot articulate consistently the theme of death. Nonetheless, it would be possible to integrate it naturally, as we see that the theme of death touches all the transversal themes without being an actual subject of study. In our experience, we can confirm that the theme of death acts as spiral or radical theme to all the rest, it is a perennial theme that could be presented as yet another curricular area, but it wouldn't fit in exactly with the characteristics of ordinary transversal themes, tied to explicit social needs. It could be the time to face with normality, knowledge and resources the last meaningful taboo. Education for Death could be *one* of the many radical and perennial subjects capable of initiating the way towards another New Education, towards a new educative (re)volution, this time centered in the deepening, ampliation, complexity and elevation of consciousness.

**Keywords:** Education, didactics, formation, teaching, death, conscience

## 1. La importancia de la educación para la muerte en el currículo educativo.

Si reflexionamos sobre qué se entendía por *educación* a principios del siglo XX y lo comparamos con el concepto que tenemos hoy día, apenas un siglo después, vemos que tanto sus objetivos como sus contenidos y agentes educativos han ido cambiando, modificándose progresivamente y ampliando su ámbito de actuación al ritmo de los vertiginosos cambios sociales.

De esta forma, hace no muchos años, la posibilidad de educar para la igualdad de oportunidades entre sexos y otras calificaciones sociales en las aulas eran consideradas poco más que un disparate. ¿Cómo iban a educarse sobre y para los mismos derechos los niños y las niñas, si tenían funciones sociales diferentes? ¿Y cómo plantearlo para poder llevarse a cabo en todas las etapas educativas? Después, la consideración de «rarísimo» se reservaba a eso de introducir en las aulas la educación para la salud, para la seguridad vial, para la prevención de drogodependencias, para la educación afectivo-sexual, para el consumo, para la paz, y como no, para la educación intercultural. Si esos cambios no se hubieran producido, hoy seguirían siendo ignorados a nivel educativo, y no tendríamos la oportunidad de tratarlos en espacios de comunicación y debate educativos.

Sin embargo fueron rápidamente incorporados como ámbitos importantes en la educación, porque no podía ser de otra manera. Aquella transversalidad incipiente de los «programas renovados» (MEC, 1981) proporcionaba sus primeros frutos generalizados, en el marco de un proceso de enriquecimiento irreversible.

Pero el gran tema, la constante «k» de todas las inquietudes de fondo, la Educación Para la Muerte, se rodeaba, como en una *gymkhana* de prejuicios. En general, hoy día, con respecto a la muerte, existe un hueco vital y por ende curricular que tenderá a rellenarse. El mismo hueco de la sociedad emisora y demandante de ese currículo tabuizado en parte necesario y en parte convencional. Por lo que partimos de la convicción de que el problema de la muerte no es una cuestión más a considerar entre otras, sino la cuestión *fundamental*, a la que todo ser humano tiene que enfrentarse en un momento u otro a lo largo de su vida. A pesar de ello la muerte ha sido y sigue siendo el gran tabú de nuestro tiempo, y aunque en nuestra sociedad de comienzos del siglo XXI hemos superado muchos prejuicios, -podemos hablar de todo, cuestionar, poner en duda, dar

soluciones...-, sin embargo observamos que de la muerte sigue sin poderse hablar.

Porque hablar de la muerte en la familia y en la escuela, que la muerte sea objeto y materia de estudio en la educación, en una auténtica educación humana, puede parecer no solamente absurdo sino también una broma de mal gusto, como afirma el Doctor en Ciencias de la Educación, Joan-Charles Mèlich<sup>1</sup>, tal y como pudo comprobar personalmente a principios de los años ochenta, cuando trabajaba en su tesina de licenciatura. Casi veinte años después nos encontramos en la misma tesitura.

Sin embargo desde nuestra postura cercana a la Calidad de Vida consideramos que Educar para la Muerte resulta inseparable de educar para la vida, y viceversa. Más aún: es la única manera posible y sincera de Educar para la Vida. Sin duda saber que algún día tenemos que morir, que nuestra existencia es finita, no debe conducirnos ni a la desesperación ni a la angustia, sino a la serenidad de saber vivir intensamente cada momento, porque cada instante de nuestra vida es único e irrepetible y tiene valor por sí mismo, y la vida, por esta razón, es apasionante y vale la pena de ser vivida.

En relación con lo anterior, nos comentan De la Herrán y Cortina lo siguiente:

“Siguiendo la misma línea de la evolución hacia la tolerancia, la humanización y la profundidad del conocimiento, adelantamos hoy que la Educación para la Muerte es una de esas áreas de experiencia y conocimiento pendientes, cuya normalización en la enseñanza (desde su planificación y desarrollo) es sólo cuestión de unos cuantos vaivenes de opinión, reflexión e investigación en las aulas y un poco más de tiempo y de complejidad de conciencia” (De la Herrán y Cortina<sup>2</sup>, 2006: 99)

Debemos encontrar sentido al presente, ya que el aquí y el ahora, tiene sentido en la medida en que algún día tendrá su fin. Si la persona tuviese un tiempo infinito a su alcance, el mañana sería tan bueno como el hoy, y no habría ninguna razón para hacer nada, para empezar nada. El presente, en este marco, dejaría de tener sentido. Sin el horizonte de la finitud no existe ilusión por el instante, por los momentos precarios, frágiles.

Es importante que descubramos el sentido de la muerte que siempre va unido al sentido de la vida, y que aprendamos a transmitirlo con acierto a las futuras generaciones. Una educación para la

---

<sup>1</sup> En este libro el autor desarrolla la tesis de que la muerte no es *un tema a tratar sino el tema*. MÈLICH, J.C. (1987). *Pedagogía de la finitud*. Barcelona: PPU.

<sup>2</sup> HERRÁN, A. de la y CORTINA, M. (2006). *La muerte y su didáctica: Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Editorial Universitas.

muerte, una pedagogía de la vida, tiene que empezar desde la infancia, como algo natural. No debemos temer que los niños y las niñas vean a sus familiares muertos y participen del duelo, que vayan al entierro, y que lloren y nos vean llorar. Todo esto es humano, y si educar para la muerte es alguna cosa, sobre todo es educar humanamente.

Queremos dar a entender cómo el sentido de la vida puede darnos una respuesta al interrogante de la muerte y prepararnos para la muerte de nuestros seres queridos y también para la propia. El conocimiento de la evolución psicológica del niño y del joven en relación con el tema de la muerte y el duelo, permitirá poder llevar a cabo una tarea pedagógica más serena y auténtica. En definitiva, el objeto último de la Pedagogía de la Muerte es conectar la vida con la muerte.

Carol Lee<sup>3</sup> manifiesta la necesidad de que cuestiones como la pérdida o la ruptura figuren en los programas escolares ya que la gente no dice la verdad al respecto porque tiene miedo de asustarte. Pero la única cosa que te preparará sobre esto es la verdad, saber que otros también sufren, que no eres el único. Ella y nosotros creemos que es necesario educar en este tema a las personas. Es necesario que comprendan lo que les sucede, porque si lo entienden serán bastante más capaces de enfrentarse a la situación. De otro modo, algunas se pasarán toda su vida, tratando de rehacerse de una pérdida o de una ruptura porque nadie les preparó para pasar por ello.

Las personas deberíamos familiarizarnos con las ideas y los sentimientos relativos a la pena y al dolor psíquico. No hay ninguna pena comparable a la que experimentamos con la muerte de un ser querido. Y un duelo no resuelto puede acarrear otro tipo de problemas y enfermedades psicológicas, como la depresión, la angustia, la ansiedad e incluso el estrés, enfermedades todas ellas muy propias del siglo en el que vivimos.

Diversas voces se alzan defendiendo la necesidad de una educación en este terreno: Elisabeth Kübler-Ross, Louis- Vincent Thomas, Sogyal Rimpoché, Octavi Fullat, Javier Gafo, Karl Jaspers... Todos ellos se preguntan: ¿por qué tenemos que educar para Eros y no tenemos que hacerlo para Tánatos? Si tanto la muerte como el sexo pertenecen a la vida, ¿qué razón hay para educar sexualmente y no tanáticamente? ¿Qué motivo hay para descuidar la pedagogía de la muerte?

---

<sup>3</sup> LEE, C. (1995). La muerte de los seres queridos. Cómo afrontarla y superarla. Barcelona: Plaza y Janés.

Nos suscribimos a las palabras de Concepció Poch<sup>4</sup> cuando afirma que:

“No tenemos que *proteger* de la muerte a nuestros niños y jóvenes, sino que desde pequeños les tenemos que introducir en su verdadera naturaleza y en lo que puedan aprender de ella. Nuestra cultura está mal educada con relación al tema de la muerte, o incluso no está educada en absoluto. La preocupación hacia ella no ha entrado ni en el hogar ni en la escuela, y las actitudes que más se dan son el *miedo*, la *angustia* o la *evasión*” (Poch, 2000: 86).

## 2. LA EDUCACIÓN PARA LA MUERTE: ¿TRANSVERSAL O ESPIRAL EN EL CURRÍCULO?

Aparentemente, el currículo actual no podría integrar, soportar o articular establemente a la muerte. Sin embargo, esto sería posible a través de la formalización de un descubrimiento que, por tanto, no añadiría ningún elemento nuevo a lo que ya hay, pero haría buena la reflexión de Schrödinger<sup>5</sup>. Para explicarnos... Actualmente los objetivos, contenidos y criterios de evaluación del currículo se organizan en dos dimensiones o clases de ámbitos educativos: a) áreas curriculares y b) temas transversales.

Sin embargo, observamos que la *muerte* atraviesa a todos los temas *transversales* sin ser un área o materia prescrita. «¿O acaso no hay relaciones evidentes entre muerte y ciclos biológicos, la educación para la paz, para el consumo, para el progreso social, para la salud, para la igualdad de oportunidades, o la educación ambiental, sexual, vial, etc.?» (De la Herrán, 1998: 38)<sup>6</sup>.

Diríase que se comporta como una espiral o *radical* a todos ellos, entendiendo por *radical* relativo al fondo o a la raíz de la cuestión, pero también a su solidez y orientación: cuando las raíces son largas y fuertes, el árbol puede ser alto y sostenerse. Siguiendo la opinión de Agustín De la Herrán y Mar Cortina (2006)<sup>7</sup> no se podría presentar como un *área curricular* más, pero tampoco encajaría exactamente con las circunstancias de los temas *transversales* ordinarios, vinculados a necesidades sociales expresas. De hecho, los Diseños Curriculares Base de 1989 conceptuaban los

<sup>4</sup> POCH, C. (2000). De la Vida y de la Muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres. Barcelona: Claret.

<sup>5</sup> Este físico aludía a la creatividad argumentando que se basaba “no tanto en ver lo que otros no ven, sino de pensar lo que otros no han pensado sobre lo que todos ven”.

<sup>6</sup> HERRÁN, A. de la (1998). El ser y la Muerte. Didáctica, claves, respuestas. Barcelona: Humanitas.

<sup>7</sup> HERRÁN, A. de la y CORTINA, M. (2006). La muerte y su didáctica: Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria. Madrid: Editorial Universitas.

*temas transversales* como: “un conjunto de aspectos de especial relevancia para el desarrollo de la sociedad durante los últimos años”.

Por lo que, a continuación presentamos algunos posibles temas *radicales o perennes* de revolución educativa para el futuro, que constituyen ese tercer eje y son claves para la promoción del cambio social hacia la evolución humana, propuestos por los autores anteriormente expuestos: De la Herrán y Mar Cortina (2006: 101-102) los exponen:

a) El ego(centrismo) humano: como clave del desempeoramiento individual, grupal y social.

b) El autoconocimiento, como el más importante aprendizaje que puede descubrirse, adquirible desde el «reconocimiento de la propia añadidura», aunque también admite otras vías de acceso.

c) La complejidad de la conciencia desde el conocimiento, como enfoque para el desarrollo de la capacidad sobre la que radica la evolución interior.

d) La evolución interior, como consecuencia de la reducción de ego y el incremento de conciencia.

e) La humanidad, como contenido del que es preciso hablar mucho más de lo que se hace y sobre el que los alumnos de toda etapa deben pensar, por ser mucho más real que cualquiera de sus particiones, o como la única realidad. Podría decirse que hay que actuar y trabajar prioritariamente para el mejoramiento de la humanidad. Esta es la gran consigna a atender desde lo concreto.

f) La universalidad, como tema semilla-raíz o expresión natural de una conciencia originaria conscientemente recuperada y actualizada como gran objetivo interior-exterior, más allá de lo parcial.

g) El lenguaje universal como inversión para el mejor aprovechamiento de la energía humana, nunca excluyente con las lenguas locales. Su fundamento se asienta en la verdadera lengua materna, a saber, la comunicación de conciencia a conciencia. A dos o tres generaciones vista,

supondría ganancia en comprensión y en unidad, y el fin de los imperialismos lingüísticos actuales.

h) La convergencia y la cooperación no selectivas (no-narcisistas), como actitudes sanas y superiores, de todo orden: personal, institucional, etc.

i) El amor<sup>8</sup> como conciencia aplicada, y la conciencia, como amor aplicado. La conciencia o es amor o no es conciencia.

j) El prejuicio y el odio, como lastres relacionados a soltar a través del conocimiento, la empatía y el proyecto evolutivo común, y no sólo con alianzas egocéntricas y defensivas.

k) La duda, como soporte más fiable del saber y como aprendizaje instrumental orientado a un mejor uso de la razón, que pueda permitir (des)aprendizajes significativos y (re)aprendizajes transformadores y el desarrollo de conocimientos autónomos y autógenos, no-parciales y tendentes a lo universal, a la altura de la naturaleza «dudosa» del mismo conocimiento.

l) La muerte, como clave de una más realista y consciente orientación y responsabilidad de la vida propia y de los demás: la muerte como amor aplicado y el amor como muerte aplicada.

Cada uno de ellos contiene a los demás. La conciencia los interrelaciona mutuamente. Todos son umbrales y portones de conciencia. A todos ellos la conciencia desemboca. Cada uno de ellos es conciencia aplicada.

La educación para la Muerte podría iniciar otra clase de cuestiones radicales que mirarían por la profundidad que entendemos falta en la oferta curricular actual en todas las etapas educativas: infantil, primaria, secundaria y universidad (al menos y por coherencia en las carreras docentes).

Lo anterior conllevaría un cambio radical de mirada del currículo en el que aparecería la

---

<sup>8</sup> Saramago (2005), Nobel de Literatura en 1998, desarrolló en su novela «Las intermitencias de la muerte» la idea de que «la única defensa contra la muerte es el amor». Discrepamos con él por dos razones complementarias a las que damos respuesta en esta obra: el amor no es la única, sino que si se quiere, puede ser una defensa entre varias que a su vez están entrelazadas. En segundo lugar, no nos parece que ante la muerte la más sabia actitud sea una defensa: este enfoque es dual, y nuestro caminar es dialéctico, complejo y evolutivo.



orientación evolutiva como sentido propio de la complejidad de conciencia, a su vez comprendida como motor, síntesis y resultado principal de la evolución posible. No se trata sólo de una cuestión de pensamiento, ni siquiera exclusivamente de conocimiento; lo que De la Herrán y Cortina (2006) están proponiendo es una (re)volución de la educación centrada en la conciencia, de la cual la muerte y su educación son constructor y fenómenos fundamentales.

### **3. VINCULACIÓN DE LA EDUCACIÓN PARA LA MUERTE CON LA EDUCACIÓN PARA LA SALUD.**

En primer lugar, no podemos olvidar la relación existente entre la educación para la salud y la educación para la muerte, en ambas se trabaja la vida-muerte no como una dicotomía sino como un continuo en el que encontramos conceptos como, calidad de vida, gozo o placer de vivir, pero también enfermedad, pérdida y duelo. Puesto que se trata de una propuesta abierta, De la Herrán y Cortina (2006) justifican la necesidad y viabilidad de una Educación para la Muerte, no condicionada por entornos socioculturales concretos -que frecuentemente determinan transversales de hecho, como ocurre, por ejemplo, en las comunidades autónomas andaluza y vasca- y, por tanto, válidos para todos ellos.

La muerte es un tema presente y constante en todas las transversales, en toda actividad escolar, y es reflejo de la vida misma. Por un lado, su manifiesta ausencia en el currículo no evita que esté presente en el currículo oculto. Por ello y por su condición de ámbito importante y formativo de la vida, consideramos necesario que su educación se haga explícita. Por otro, del mismo modo que las áreas curriculares convencionales (longitudinales) se enriquecen con las perspectivas transversales, éstas ganan en coherencia, y se ahorman más cuando se impregnan de los contenidos de esta radical o espiral de transversales.

Si entendemos la salud no sólo como ausencia de enfermedad, ésta ha de ser una forma de estar en la mejor calidad de vida posible, física, mental y social, para vivir plenamente, muerte incluida.

Y educar para la salud debería ser, hacer responsable al alumno y asumir la salud de cada

uno de una forma cada vez más autónoma, gozosa y solidaria posible. Como educadores, promotores de un concepto tan amplio de salud que incluye toda la vida-muerte, poco podemos hacer con factores biológicos, genéticos o sanitarios, salvo contar con ellos como requisitos de la culminación educativa, desde la consideración de lo genético y lo psicosomático. Pero debemos preocuparnos por entender, decidir, programar, evaluar, cómo trabajar... para que en nuestra escuela se valore y busque un estilo de vida y un entorno saludable.

Una escuela promotora de salud debe estar integrada en los programas educativos sanitarios de la zona, contando con el apoyo técnico de otros profesionales e instituciones. Es también necesario conocer y dar respuesta a los factores socioambientales que la condicionan y determinan.

Todos estos factores estarían incompletos si no incluyeran un tratamiento saludable del tema la muerte. Consideramos que la Educación para la Salud debe impregnar el conjunto de la actividad educativa, hasta convertirse en una línea de actuación preferente en los centros, teniendo que subrayarla en sus programaciones generales.

Siendo así, los objetivos y contenidos de la educación para la salud son los propios de cada etapa y ciclo educativo, asumidos, adecuados, apropiados, enriquecidos y secuenciados, siempre con la participación necesaria y deseable de todos los miembros del centro y por supuesto, de los padres y madres.

#### **4. CONSIDERACIONES PRÁCTICAS SOBRE LA EDUCACIÓN PARA LA MUERTE: OBJETIVOS, TEMPORALIZACIÓN, METODOLOGÍA...**

Los objetivos de una educación para la muerte que Poch (2000:86-87) propone pueden ser diferentes según la edad y las necesidades de los niños y de las niñas, pero algunos son importantes y válidos para todos. He aquí algunos:

- Reflexionar sobre el valor de la propia vida y la necesidad de vivir con profundidad cada momento como único e irrepetible.

- Hacer posible que los niños y los jóvenes entiendan la muerte como parte integrante de la vida y como su fin natural.
  
- Ayudar a los niños y a los jóvenes a crecer con el mínimo posible de angustia en relación con la muerte, y conseguir que ésta nunca se convierta en motivo de desesperación.
  
- Dar instrumentos a los niños y a los jóvenes para que puedan prepararse para la muerte de personas queridas y también reflexionar serenamente sobre la propia.
  
- Entender la dinámica del duelo y las diversas formas de reacción ante la pérdida de seres queridos.
  
- Ser capaces de expresar serenamente los propios sentimientos ante la pérdida de personas queridas y de respetar al mismo tiempo la expresión de afectos y vivencias de otras personas.
  
- Reencontrar la importancia del duelo en el hogar y el hecho de poder morir rodeado de personas queridas.
  
- Procurar que el hecho de la muerte de una persona querida pueda ser una ocasión de crecimiento personal y de ofrecimiento de ayuda a los que sufren.
  
- Fomentar la capacidad de autoobservación y de reflexión interna ante el misterio de la muerte.

Una auténtica pedagogía de la muerte no esconderá nunca un difunto a los ojos del niño, sea cual sea su edad, sobre todo si él mismo pide esta visión y la participación en el duelo. Por ejemplo, en el ámbito familiar, se pueden aprovechar las visitas que se hacen el día de todos los Santos (1 de noviembre) al cementerio, para que el niño o el joven descubra y valore este elemento cultural y deje de tenerle miedo y considerarlo morboso.

«Si nuestra juventud desconoce el cementerio es obvio que nos encontramos en un ciclo educativo-cultural condenado a la más absoluta ignorancia sobre la muerte. La causa más probable de esta ignorancia es la que considera que una vivencia de la muerte en los niños es perjudicial para su psicología. Esto es radicalmente

falso» (Mèlich, 1989: 127)<sup>9</sup>.

La necesidad de poner en práctica una Pedagogía de la Muerte con niños y jóvenes no se pone en duda entre los que han profundizado seriamente en el tema. Joaquim Jubert citado en Poch (2000:88) señala como, llegados a este punto, las preguntas clave son: QUIÉN, CUÁNDO Y CÓMO HACERLO.

- ¿Quién? No hay duda que ha de ser una persona relacionada de cerca con el/la niño/a o el/la joven. Este/a educador/a debe tener algo más que voluntad y convicción positivas frente a la muerte, ya que a menudo la propia angustia inconsciente que tiene el adulto ante ella puede hacer fracasar los mejores propósitos.
- ¿Cuándo y Cómo? Siempre que el/la niño/a o el/la joven lo pidan, respondiendo con claridad y franqueza y evidentemente con el mínimo de angustia posible por parte del adulto. El silencio y la comprensión también son instrumentos valiosos en según qué momentos y circunstancias.

No podemos empobrecer nuestra tarea pedagógica descuidando, por ignorancia, desidia, miedo, o peor aún, conscientemente, un aspecto tan importante. Es un tema tan amplio que puede ser tratado prácticamente en todas las materias del currículum de nuestros niños y niñas, desde la biología a la religión, pasando por la literatura, la filosofía y las ciencias sociales.

Preguntémonos honradamente: ¿Cómo justificar el silencio de las vivencias educativas referidas a la muerte? ¿Por qué callar y esconder esta dimensión esencial de nuestra existencia?

Coincidimos con Poch (2000) en que girar la cara en esta cuestión sería autoengañarnos; de hecho, ya sabemos que los/las niños/as no ignoran el tema y que, tal como pasa con el sexo, son capaces de encontrar otras formas de información menos fiables y mucho más alejadas de la realidad que las que les podemos ofrecer honrada y sinceramente los educadores y las educadoras, los padres y las madres.

---

<sup>9</sup> MÈLICH, J.C. (1989). *Situaciones límite y educación*. Barcelona: PPU.

Se podría objetar que educar para la muerte implica crear seres angustiados, pero no debemos confundir la angustia con la desesperación. De hecho, sólo hay una alternativa: educar para la muerte y para la singularidad y la verdad, o bien educar para la ignorancia de la muerte, para la felicidad y para la mentira. No hay opción intermedia. Tenemos que escoger.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

HERRÁN, A. de la (1998). *El ser y la Muerte. Didáctica, claves, respuestas*. Barcelona: Humanitas.

HERRÁN, A. de la y CORTINA, M. (2006). *La muerte y su didáctica: Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Madrid: Editorial Universitas.

LEE, C. (1995). *La muerte de los seres queridos. Cómo afrontarla y superarla*. Barcelona: Plaza y Janés.

M.E.C (1981). *Programas Renovados de E.G.B. Ciclo Medio y Ciclo Superior*. Escuela española. Madrid. Ministerio de Educación y Ciencia.

MÈLICH, J.C. (1987). *Pedagogía de la finitud*. Barcelona: PPU.

MÈLICH, J.C. (1989). *Situaciones límite y educación*. Barcelona: PPU.

POCH, C. (2000). *De la Vida y de la Muerte: reflexiones y propuestas para educadores y padres*. Barcelona: Claret.